

Ciclo Praxis

Muerte entre las flores

El arte abona la memoria. Praxis sigue germinando su carácter procesual con la simiente creativa del artista Robert Waters, que indaga una vez más en la muerte tratando de catalizar guerra en poesía. De curar la enfermedad del olvido.

David Mangana

- Jueves, 20 de Enero de 2011 - Actualizado a las 05:20h



Las plantas contra el olvido crecen ya en la sala norte de Artium. (A.Larretxi)

Está leyendo a Lorca. Pero no por tratarse del estereotípico poeta del castellano reciente. En la figura del granadino convergen dos de las principales preocupaciones de Robert Waters, el nuevo habitante -inquilino es más acertado- del ciclo Praxis de Artium. En Lorca convergen muerte -la del artista- y poesía, memoria y arte, dos combinaciones de duplas que sirven para explicar la obra del canadiense.

Otro poemario, del no menos referencial Walt Whitman, descansa en el hall de la sala Norte de Artium. Es *Hojas de hierba*, claro, y como en cualquier obra de Conan Doyle o Allan Poe -sigamos la excusa literaria- parece ejercer de pista para un avezado lector de imágenes. Cuatro lienzos de José Ramón Ais completan la sala de espera, remitiendo de nuevo a la creación.

Porque, a partir de entonces, separadas por un muro, comienzan a crecer las verdaderas protagonistas de la muestra: las plantas. Como si de un invernadero se tratara -no entraremos en la coyuntural polémica de los huertos ecológicos municipales-, un campo de recuerdos germinará hasta el 14 de marzo en la nueva propuesta del ciclo Praxis. *Del do it yourself* del museo.

"No soy jardinero", bromea Waters de entrada, "pero con este proyecto estoy aprendiendo". El leit motiv de *uncover RECOVER* no es la tierra en sí, pero a partir de ella construye una patria abonada por su principal inquietud artística, "explorar la idea de mortalidad para entender mejor lo que es la vida", esta vez conjugada a través del concepto de curación.

Curación como llave para acceder a la memoria, para recuperarla, para fortalecerla. Waters cultiva ya un jardín de plantas que poseen atributos medicinales. Y no en una tierra cualquiera. Lo hace sustratos procedentes de enterramientos alimentados por la Guerra Civil, sobre exhumaciones de fosas comunes que han sido realizadas por la Sociedad Aranzadi. "Me sorprendió que la exhumación de la primera fosa fuera en el año 2000, veinticinco años después de la muerte de Franco", opina Waters, que aún observa la sombra del dictador, "la presencia del franquismo, planeando sobre la sociedad". Que no entiende cómo no se comenzó el proceso de exhumación de los asesinados el mismo 21 de noviembre de 1975. Justo al día siguiente.

El creador canadiense tampoco pretende ir de profeta. Se confiesa neófito en la realidad bélica española. Pero sí sabe que retornar de una época como aquella "cuesta tiempo y paciencia, es algo muy personal que cada uno tiene que hacer a su ritmo". Como el mismo ritmo de las plantas, que afloran con su propio tiempo, un brote imperceptible muy parecido al que arraiga en los recuerdos.

De la achicoria a la violeta, treinta y siete especies se reparten en dos hileras por la sala de Artium, que culmina en el puesto de horticultor de Waters. Espliego, ajeno, orégano, tomillo, salvia, diente de león... Como de costumbre, lo procesual será una de las señas de identidad de esta nueva entrega de Praxis, con la participación del público y la presencia del artista como claves. No es extraño, de este modo, que los visitantes tengan la opción -al final de la muestra- de adoptar alguna planta. O que disfruten de infusiones elaboradas con ellas. O que se encuentren al artista dibujando ilustraciones de tallos y flores, aún pendientes de trazos.

También como el resto de exposiciones que le preceden, la que arraiga ahora de la mano de Waters parte de una "línea sociopolítica, relacionada esta vez con la naturaleza y la biología", afirma Blanca de la Torre, coordinadora del ciclo, que niega todo rastro "macabro" en la propuesta. "Es algo muy poético, una búsqueda de la conexión de la inmortalidad, de lo humano y lo natural", explica.

"Robert es un brigadista de la memoria", sentencia el director del museo, Daniel Castillejo. "Esta exposición es un toque a nuestras conciencias", añade la diputada de Cultura, Malentxo Arruabarrena, de estreno en las ruedas de prensa de un museo que abre nuevo territorio. La música, las luces, los colores, el sonido, el arte... Todo remite aquí a una terapia creativa. O, simplemente, como finiquita Waters, a "una manera de explorar".

Cargando comentarios...



- [Lo + leído](#)
- [Lo + votado](#)
- [Lo + comentado](#)